



A0832

29/11/1999

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA CLAUSURA DE LA ASAMBLEA GENERAL DE LAS CÁMARAS DE COMERCIO

Madrid, 29-11-99

Señor Presidente del Consejo Superior de Cámaras, señoras y señores,

Cuando hace unas semanas me comprometí a venir a este acto de clausura de la Asamblea General de las Cámaras de Comercio, pensé comenzar mis palabras hablando de la globalización de la economía; pero las circunstancias han cambiado. Como ustedes saben, ayer se publicó una declaración de ETA anunciando su decisión de reanudar sus actividades criminales. Quiero comenzar mi intervención pidiéndoles a todos su apoyo y diciéndole a la sociedad española que sólo conseguiremos la paz siendo libres, rechazando cualquier chantaje y reafirmando la plena vigencia de nuestro modelo constitucional.

España no es un problema. Yo no ignoro al decirlo que los españoles tenemos muchos problemas que resolver, que son los que tiene sustancialmente cualquier sociedad como la nuestra. Son problemas abordables, en los cuales las instituciones democráticas tienen mucho que decir. Pero ninguno es como el del terrorismo.

España no es un problema porque hace más de veinte años los españoles nos dimos una Constitución democrática, un sistema autonómico avanzado y unas reglas del juego aceptadas por la inmensa mayoría. Unos pocos quieren imponer, mediante el terror, un modelo político totalitario. Lo han intentado asesinando, secuestrando y asesinando; lo han intentado buscando una contrapartida, buscando que pagásemos un precio por algo que llamaban paz. Ahora lo quieren conseguir amenazando nuevamente a la sociedad con volver a hacerlo.

Fracasarán, porque tienen enfrente a una sociedad que no acepta imposiciones, porque tienen enfrente a una sociedad que ha carecido de la libertad durante demasiado tiempo como para someterse ahora a los dictados de una minoría que tiene que recurrir a la violencia como expresión de su debilidad y no de su fuerza. Fracasarán, porque no podrán terminar con el anhelo de esperanza de una sociedad entera. Fracasarán, porque no podrán destruir la voluntad de paz de millones de españoles.

Señoras y señores,

Hoy he venido para hablarles de un futuro prometedor: el que nos espera a España y a los españoles si tenemos altura de miras y si somos capaces de interpretar correctamente el signo de los tiempos y sacar provecho de los mismos.

Estoy convencido de que pocas veces como ahora, a lo largo de nuestra larga historia, España ha estado tan bien preparada para encarar con garantías de éxito su futuro.

Gozamos de una convivencia, cuyos valores están profundamente arraigados en la inmensa mayoría de la población. En el marco del Estado de las Autonomías, la diversidad de España se ha desarrollado con vigor y ha enriquecido nuestra vida colectiva.

Hemos dejado en poco tiempo, en apenas veinte años, de ser una nación cerrada, ensimismada y aislada, para convertirnos en una de las sociedades más abiertas y dinámicas de Europa. Hoy somos un país con plena integración internacional y con un peso económico y cultural de primer orden.

Estos logros los hemos hecho entre todos y constituyen el gran patrimonio de los españoles. Pero lo que es todavía más importante: estos logros nos permiten afrontar el futuro con grandes posibilidades de convertirnos en una de las sociedades más desarrolladas de nuestro entorno.

Para hacer realidad ese futuro prometedor, que estoy convencido de que nos espera, tenemos una tarea ingente que acometer.

En lo económico, el futuro pasa, en mi opinión, por perseverar y profundizar en las políticas de estabilidad, de competitividad y reforma que nos han dado buenos resultados. Estas políticas han sido bien entendidas por la sociedad española y son crecientemente vistas como el camino correcto y creciente hacia el bienestar. Sé muy bien que me dirijo, además, a un auditorio que es consciente de las ventajas del rigor en la política económica y de la necesidad de evitar alegrías presupuestarias de carácter populista que, al final, pagamos entre todos y que no son más que pan para hoy y hambre para mañana.

Ahora de lo que se trata es de profundizar en estas políticas. Los dirigentes europeos, a petición de España y a iniciativa de España, hemos convocado en Lisboa, el próximo mes de marzo, una Cumbre extraordinaria para hablar del empleo, la reforma económica, la cohesión social y la Sociedad de la Información. España pretende tener, y tendrá, un papel especialmente activo y relevante, aportando ideas e iniciativas que puedan ser puestas en marcha en toda Europa.

El euro nos ofrece el potencial para una mayor prosperidad y crecimiento; pero no nos garantiza el éxito económico sin un proceso continuado y valiente de reformas económicas. El euro ha sido un motor de integración europea, es un factor de estabilidad y tiene que ser un motor de progreso para todos.

Debemos plantearnos, por lo tanto, en ese camino de reformas qué nos falta, qué nos ha fallado siempre para conseguir una larga etapa de crecimiento económico sostenido que nos permita acercarnos a los niveles de renta y de empleo de los países más prósperos de nuestro entorno.

En mi opinión, tenemos que fomentar el espíritu empresarial. Para aprovechar el euro y para que las reformas se conviertan en empleo, es necesario estimular el espíritu emprendedor.

Aprovechar las oportunidades que el mundo de hoy nos ofrece depende de un modo crítico de la existencia de emprendedores en nuestra sociedad, de la proliferación de gente con espíritu de empresa. El estímulo del espíritu emprendedor, el apoyo a la iniciativa individual y el fomento de la creación de las nuevas empresas serán la clave del arco que nos permita aprovechar plenamente las oportunidades que la globalización nos ofrece.

Creo que la política económica seguida a lo largo de esta legislatura ha permitido alcanzar un clima de estabilidad macroeconómica y de certidumbre en el futuro. Los esfuerzos de consolidación fiscal y las reformas estructurales llevados a cabo por el Gobierno han creado, en mi opinión, las condiciones para la existencia de ese clima.

La política presupuestaria, junto con la política de liberalización de mercados y de privatización de empresas públicas, ha sido imprescindible para devolver a los agentes económicos privados el protagonismo en la toma de decisiones.

Los esfuerzos para modernizar nuestro país en la educación, las infraestructuras, la investigación y desarrollo, la innovación tecnológica y organizativa, han sido importantes y deben continuar, porque son las políticas que permiten a los emprendedores nacer y crecer.

Pero sé muy bien también que todo lo hecho no es suficiente.

Los poderes públicos y el conjunto de la sociedad debemos hacer un esfuerzo para no poner obstáculos artificiales a la creación de nuevas empresas y, al contrario, debemos hacer un esfuerzo para valorar e impulsar a aquellos que asumen el riesgo como parte importante de su actividad.

Debemos revisar nuestros sistemas fiscales y nuestros requisitos administrativos o registrales para facilitar la constitución de nuevas empresas.

Será necesario crear un verdadero estatuto --por qué no llamarlo así-- de la empresa nueva, de la empresa novel, que demuestre el compromiso de la Administración con aquellos emprendedores que quieran iniciar proyectos empresariales capaces de crear empleo y de aumentar el bienestar, en conjunto, de los ciudadanos.

Debemos mejorar aún más el acceso de las empresas que comienzan a los mercados de capitales y fomentar, a través del sistema educativo, el espíritu de empresa entre nuestros jóvenes.

Pero, sobre todo, debemos ser capaces de transformar la visión un tanto deformada que la sociedad española tiene aún de los empresarios. Los empresarios no son, para mí, sino hombres y mujeres que, mediante la creación de empresas, aprovechan las oportunidades y las transforman en empleo y en mejora de la calidad de vida de los ciudadanos.

Si algún reto debemos de afrontar en el futuro para conseguir un país más próspero y más competitivo, es el de conseguir que España se incorpore plenamente a la nueva revolución tecnológica que supone la Sociedad de la Información. La tarea y la responsabilidad son absolutamente de todos. La Sociedad de la Información va a ofrecer enormes oportunidades a los innovadores, a los emprendedores, y es para todos un desafío que no podemos desperdiciar.

Yo creo que el Estado tiene en este punto un doble papel que desempeñar: por un lado, debe facilitar el establecimiento de las infraestructuras de comunicación interconectadas, abiertas y accesibles a los ciudadanos; en eso estamos y en eso vamos a seguir; por otro lado, desde la Administración Pública se debe estimular y apoyar la capacidad de los individuos para utilizar eficazmente las tecnologías relacionadas con la sociedad de la Información.

Programas y planes de Investigación, Desarrollo e Innovación empresarial, los programas de infraestructuras, los programas de la Sociedad de la Información, son buena prueba del compromiso del Gobierno para afrontar este extraordinario desafío.

Las nuevas tecnologías exigen un proceso permanente de aprendizaje y de adaptación. Las capacidades para utilizar las tecnologías de la información y de la comunicación son sencillamente decisivas. Disponer de buenas infraestructuras de telecomunicación tendrá un efecto muy limitado si las personas no poseen los conocimientos necesarios para utilizarlas.

Por eso, aunque en los próximos años vayan a entrar cada vez menos niños en nuestro sistema educativo, sería una equivocación reducir nuestros esfuerzos en la Educación. Al contrario, debemos esforzarnos en que todo joven, al final de su educación, maneje correctamente, por ejemplo, al menos, otra lengua comunitaria. Debemos conseguir que todos los centros de enseñanza primaria y secundaria tengan acceso a Internet y que todo estudiante tenga acceso, a través de su escuela, a una dirección propia de correo electrónico y que se familiarice con las fantásticas posibilidades que esta vía de comunicación ofrece.

Señoras y señores, y queridos amigos,

No nos engañemos. La clave del desarrollo de próximo siglo no va estar ni en los recursos naturales ni en la base industrial; la auténtica clave será el capital humano. Por tanto, una educación de calidad, que permita integrarse en las nuevas tecnologías y que fomente el espíritu emprendedor, tendrá absoluta y decisiva importancia para aumentar y garantizar el bienestar de todos.

Buena muestra de lo que podemos y debemos avanzar en el mundo de la sociedad de la información es la Tarjeta de Certificación y Firma Digital, que, por cierto, espero tener dentro de muy pocos instantes.

Señor Presidente,

Yo he podido comprobar que las conclusiones de esta Asamblea reflejan la preocupación y el compromiso de las Cámaras con el futuro de nuestro país, con el

fomento del espíritu emprendedor y con el pleno aprovechamiento para las empresas de las posibilidades que da la Sociedad de la Información. Me felicito y les felicito a todos ustedes muy sinceramente por ello, porque creo, sinceramente, que las Cámaras tienen una función de primer orden que cumplir, tanto en el desarrollo de la Sociedad de la Información, como en el fomento del espíritu de empresa.

Señoras y señores,

La España del futuro, la España viable, la España deseable, la España atractiva y posible, es la España constitucional. Ésa es la que puede y debe agruparnos a todos.

Estoy convencido de que juntos podemos hacer más, de que juntos podemos acometer grandes proyectos y de que juntos tenemos un mayor peso en las relaciones con otros países. Juntos podemos hacer de nuestro país un gran lugar para vivir, y todos tenemos una responsabilidad en esa tarea.

La Constitución y los Estatutos de Autonomía son la mejor articulación política de nuestra nación plural, de una España que es de todos.

Nuestro proyecto cree en las reformas y tiene confianza en la iniciativa de las personas y de las empresas.

La sociedad española ha sufrido durante las últimas décadas la agresión del terrorismo. La violencia de quienes eligieron la vía de las armas en lugar de la de los votos ha sido la principal amenaza para nuestra convivencia en libertad.

Asumí un compromiso ante todos los españoles, y quiero decirles que lo mantengo: combatir el terrorismo con todos los medios del Estado de Derecho. Yo siempre he mantenido la convicción de la superioridad moral y de la fortaleza del Estado de Derecho, y el Gobierno ha sido coherente con tal convicción.

Anhelo la paz y la quiero como la quiere la inmensa mayoría de los españoles. La queremos en sí misma, como un bien que no tiene precio. La queremos con todas nuestras fuerzas. La queremos sin que sea convertida en una moneda de cambio.

Queremos la paz de los derechos humanos y de las libertades. Queremos una convivencia en la que cada ciudadano, sin excepción, pueda pasear por las calles sin temor, pueda dialogar en las escuelas, pueda debatir en la universidad, pueda charlar en los bares; pueda, sencillamente, vivir y trabajar. Queremos una convivencia en la que cada cual pueda expresar libremente sus convicciones y que permita a todos participar en la vida pública de acuerdo con las reglas de la democracia.

Merecemos un futuro sin coacciones. El futuro nos lo tenemos que ganar ejerciendo cívicamente nuestras libertades, día a día y hora a hora.

Quienes creemos en un proyecto de convivencia en libertad debemos mantenernos siempre unidos. Yo siempre estaré dispuesto a cooperar sin reservas con quienes comparten esta convicción.

Por eso estoy seguro de que somos capaces de tener una sociedad abierta, en donde la paz, la estabilidad y la prosperidad puedan disfrutarlas todos los ciudadanos. Quienes pretendan hacerlo imposible nos tendrán enfrente a todos los españoles. Y hoy les digo que la paz triunfará y que nadie lo dude. Espero que todos nos ayudemos a conseguirlo.

Muchas gracias.